



La restauración objetiva (Método SCCM de restauración monumental). Memoria SPAL 1993-1998

Autor: Antoni González Moreno-Navarro

Editorial: Diputación de Barcelona, Barcelona, 1999

ISBN: 84-7794-628-0

Páginas: 128

El autor plantea y describe paso a paso un método de elaboración propia para afrontar la restauración monumental contrastado por su propia actividad profesional –tras 18 años, cuando escribe el texto– como jefe del servicio de patrimonio local de la Diputación de Barcelona, el departamento más antiguo de la Península dedicado a la conservación patrimonial. Podemos decir que se trata de un manual, con la acepción de libro que compendia lo más sustancial de una materia a su vez fácil de manejar y de entender, ya que subyace una intención pedagógica por parte del autor buscando no solo clarificar los conceptos básicos relacionados con la restauración sino también induciendo a la reflexión sobre

las diferentes cuestiones planteadas apoyadas con numerosos ejemplos, imágenes o ilustrativos comentarios relacionados.

Se trata pues de un documento sobre metodología, planteado siempre desde un planteamiento rigurosamente científico, multidisciplinar y realista que aporta enfoques concretos a problemas reales que pueden plantearse en el día a día de la restauración. Aparte del rigor con el que se plantea el método, subyace también una profundísima actitud de respeto tanto hacia el monumento, sin distinción sobre si se trata de arquitecturas reconocidas como tales o pequeñas construcciones –de hecho, las más habituales–, tanto hacia esa colectividad –numerosa o exigua– que ha disfrutado y quiere seguir disfrutando de la misma manera de su monumento. Cómo fue, cómo es, qué se le pide y cómo ha de ser son las cuatro preguntas fundamentales cuyas respuestas deben regir el proceso.

Otro valor que subyace en el texto es el realismo. Como explicaciones o ejemplos a los diferentes conceptos que va introduciendo expone obras llevadas a cabo por el autor y su equipo o ejemplos de restauraciones reales. En este sentido, el autor detalla problemática específica a la hora de elaborar proyectos, presupuestos, dirigir la obra, etc., sirviendo por tanto de manual de cabecera para el ejercicio de la profesión en el campo de la restauración.

Así, para el autor resulta esencial definir inequívocamente determinada terminología y conceptos básicos de uso repetido en el campo de la

restauración. Entre ellos, es básico el punto de partida acerca de la consideración monumental entendiendo como monumento cualquier objeto construido integrante del patrimonio arquitectónico, que posee elementos diferenciadores en alguna o en las tres facetas que integran el monumento así considerado: la documental, la arquitectónica y la significativa con la advertencia de evitar contemplarlas aisladamente. Seguidamente el autor, con precisión quirúrgica, acomete y acota cada uno de estos aspectos nuevamente sin distinción acerca de la categoría, escala o alcance del elemento arquitectónico. Todos los monumentos tienen la misma importancia, merecen el mismo respeto y se acometen con el mismo riguroso método. No existen “clases monumentales”.

La definición de la autenticidad junto a estas tres facetas es otro aspecto clave entendiendo que esta no reside en la materia original, tratando al monumento como un “elemento a congelar” sino en su capacidad para garantizar la permanencia de esas tres dimensiones esenciales. La preservación de esa esencia, sin renunciar al acto creativo ni al uso colectivo, sería la restauración ideal. Como ejemplo, la restauración de Gaudí en la catedral de Palma de Mallorca.

Deja claro el autor que el monumento es resultado de un proceso evolutivo no de un único acto inicial y, por tanto, la acepción adecuada de autenticidad es la de “acreditado de cierto” ya que interpretar autenticidad como “antónima de falsedad” haría muy

complicado definir qué es lo original tratándose de un proceso evolutivo que alberga además valores simbólicos cambiantes según la sociedad de la época o del lugar.

Otro concepto clave de partida es la definición de restauración entendida como cualquier actuación sobre cualquier elemento del patrimonio arquitectónico que persiga garantizar o mejorar su estado de conservación, uso o su significación sin menoscabo de las tres facetas esenciales antes descritas. En palabras de Gaudí: “En el sentido de volver las cosas a su lugar y a su verdadera función”.

Establece el autor que la restauración arquitectónica es específica y por tanto diferente a la restauración de otros patrimonios culturales; es también unitaria: para el autor sólo existe un concepto de monumento y de patrimonio arquitectónico. En ningún momento el autor ni siquiera vislumbra como posibilidad esas clasificaciones de patrimonio religioso, militar, industrial u otros subgrupos tan habituales actualmente; es indudablemente un hecho histórico que ocurre en un determinado momento y lugar y por tanto no puede ser planteado como un acto hermético e intemporal ya que está relacionado tanto con la mentalidad de la época como con las circunstancias del momento y, por último, la afirmación de que ni ha habido, ni hay, ni puede haber criterios universales previos para afrontar el proyecto arquitectónico. Todos los elementos son únicos y el método es de aplicación universal, en absoluto rígido, plantea hitos (fases, etapas), pero enfatiza en el exhaustivo

estudio histórico, arquitectónico y significativo concreto de cada caso como camino a seguir para lograr esos hitos teniendo claro qué es el objetivo y, por tanto, este debe estar meridianamente claro como punto de partida, el que determina el criterio de intervención, no la tendencia del momento, la filosofía o la escuela del restaurador. Como fin último del acto de restaurar, aportar un beneficio para el entorno humano del monumento que se concreta en la protección de los tres valores esenciales del monumento: el documental, el arquitectónico y el significativo.

Respecto de las tres dimensiones esenciales, la faceta documental es de extraordinaria importancia: aporta información varia de primera mano (material, constructiva, histórica, etc.), además de su valor testimonial, es decir el monumento, elemento vivo, autentica y da fe de sí mismo para futuras generaciones mostrando con naturalidad, las diferentes etapas que puedan convivir en él. Como ejemplo, la mezquita de Córdoba.

La arquitectura debe respetar esa esencia de elemento construido con las técnicas y en base a la cultura de las diferentes épocas que sus etapas muestran. La intervención actual que pueda hacerse debe actuar en la misma línea. Plantea los problemas derivados

de la adaptación a las normativas vigentes, así como critica la ausencia de una normativa específica y a la hora de plantear el uso.

Por último, la significativa, a la que el autor otorga un papel esencial explicando que, incluso sólo con esta faceta un objeto arquitectónico puede obtener la condición legal de monumento ya que es configuración de memoria tanto individual como colectiva y, por tanto, también de identidad, así como asumir un papel simbólico. Suma delicadeza y respeto del autor al respeto hacia los sentimientos que los monumentos, reconocidos o humildes, pueden provocar.

Se trata pues de un método, establecido en cuatro etapas y sus respectivas subetapas inequívocamente definidas y pedagógicamente ilustradas cuya intención es mostrar el complejo proceso de restaurar. Evidencia que se trata de un proceso que requiere interdisciplinariedad real, tiempo y paciencia, respeto, humildad, sensibilidad y competencia técnica, teniendo claro que el objetivo último es el disfrute del monumento por parte de la colectividad.

Aurora Martínez-Corral
Universitat Politècnica de València